

EL ENTORNO NATURAL

MANUEL TAJES

La educación ambiental en la escuela

El primer acercamiento del niño a la Ciencia, entendida esta como un método de estudio e interpretación del mundo que nos rodea, tiene lugar, generalmente, en el ámbito escolar. Al mismo tiempo que le es transmitida al alumno información científica, existe un esfuerzo para motivarlo en su aprendizaje, estimulando su curiosidad.

Sin embargo, a medida que se acercan los cursos finales de la EGB, se llega al BUP y finalmente al COU los programas a cumplir se vuelven más rígidos; los temas a tratar devienen en asuntos ajenos a la vida cotidiana de alumnos y profesores y la necesidad de motivación resulta ser el objetivo principal a cumplir, sin que nada pueda garantizarnos el obtener éxito en dicha tarea.

Dentro de esta búsqueda constante de razones para el trabajo científico del alumnado, se encuentran los esquemas de educación ambiental. Partiendo del medio en que el discente desarrolla su actividad diaria, de su observación e interpretación, resulta más fácil, dada su proximidad, implicar al niño o al joven en los métodos y temas científicos.

Debido a su buen funcionamiento pedagógico y a los resultados esperables, se ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo a la articulación de programas de enseñanza ambiental, ya sea en la forma clásica de itinerarios o bien

como actividades de interacción en el medio. Estos programas se han centrado, de modo preferente, en los ciclos medio y superior de la EGB y en el medio rural.

¿Qué se ha obtenido de todo ello? Me atrevería a decir que una honda desazón entre los profesores y una leve esperanza de que algo está cambiando en los alumnos. A medida que estos ascienden en el sistema escolar, cada vez más, se convierte en una carrera de obstáculos cuya coronación es, hoy por hoy, la prueba de selectividad y sus añadidas en cada facultad; el deseo de aprender ciencia en la escuela muere. Lo que necesita el joven es saber saltar el obstáculo que avizora y, por tanto, si queda alguna curiosidad científica, esta se traslada fuera del ámbito escolar. Las presiones ejercidas sobre los profesores que trabajan con programas de educación ambiental, por sus compañeros más tradicionales y por los padres de los alumnos, cuando no por estos mismos, convierten las experiencias realizadas en hechos aislados, sin la continuidad suficiente para poder ser evaluados coherentemente.

El Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Santiago, con el patrocinio de la Consellería de O.T. y O.P. de la Xunta, convocó en el pasado mes de mayo, a una treintena de profesionales, profesores e investigadores, relacionados con los temas ambientales para constituir el «Taller permanente de Educación Ambiental», cuyos objetivos generales pueden resumirse en el diseño de un proyecto de Educación Ambiental con capacidad de aplicación y en servir de foro per-



manente de debate e intercambio de experiencias.

Los miembros de este taller estamos estudiando el proyecto curricular de la Reforma Educativa, en la convicción de que un temario abierto a las inquietudes del alumnado, posibilitará el dirigir una mayor atención a la transmisión del conocimiento científico al haber obtenido una gran dosis de motivación en la propia voluntariedad del estudio. El deseo de aprender Ciencia existe en el alumnado, es la coerción ejercida sobre su libertad la que anula los efectos de dicho deseo y el trabajo de muchos profesores.

Si conseguimos hacer del sistema escolar, desde el primer al último escalón, un vehículo de satisfacción de las necesidades intelectuales de los individuos, lejos de la preocupación constante de cuantos temas fijos son capaces de recordar; si enseñamos a cada persona como puede aprender y encendemos en ella la chispa de la curiosidad, el éxito de la tarea está asegurado. La educación ambiental, en tanto en cuanto sea capaz de ayudar a la interpretación de lo que ocurre a nuestro alrededor, supone el punto clave en la tarea que hemos emprendido.